

EL MOVIMIENTO POPULAR

El sábado, día 14, celebró la UNOC el primer aniversario de su constitución. Un mes antes (cfr. Proceso, 274) lo había celebrado la UNTS. Ambas celebraciones fueron de distinta índole. Mientras la UNTS la hizo en la plaza pública, la UNOC la hizo en un lujoso hotel; mientras la UNTS convocó al pueblo en general, la UNOC lo hizo a delegados del movimiento, quienes, en número no inferior al millar, llegaron de todos los rincones del país. No es un secreto para nadie que la UNOC fue promovida desde el gobierno y es en líneas generales progubernamental, mientras que la UNTS surgió desde los sectores laborales y sindicalistas con claro signo antigubernamental.

Pero estas y otras diferencias no empañan el hecho de que en El Salvador va creciendo sólidamente la organización del movimiento popular, centrado sobre todo en defender los intereses objetivos de las grandes mayorías. Las reacciones a los discursos tenidos en la reunión de la UNOC (hablaron los secretarios generales del PCN y de ARENA, el rector de la UCA y el ministro de planificación) por parte de los delegados, deducidas tanto de sus aplausos como de sus murmullos de desapro- bación y sobre todo de la avalancha de preguntas, muestran, aun el caso de este movimiento moderadamente reformista y pro- gubernamental, ciertas constantes del mayor interés.

Ante todo, se deseaba una unión sólida de todos los trabajado- res, no obstante las diferencias ideológicas entre ellos, pa- ra encontrar un proyecto nacional, que responda realmente a sus intereses, contrariados hoy por el gran capital y no sa- tisfechos por parte del gobierno. Nadie hablaba contra la



El movimiento popular... 2

la UNTS, no obstante la insidiosa campaña del gobierno de Estados Unidos y de El Salvador que buscan descalificarla como puros frentes de fachada del FMLN.

En segundo lugar, se pretendía que un potente movimiento de los trabajadores y de los sectores desposeídos se constituyese en una fuerza social independiente, no sometida desde luego a los intereses y manipulaciones norteamericanos, pero tampoco a otras fuerzas y organizaciones políticas de El Salvador. Frente a la unidad casi monolítica de la clase empresarial organizada en torno a la ANEP y que representa los intereses del capital hay que crear y consolidar la unidad de la clase trabajadora, que represente los intereses del trabajo. Y así como la ANEP no se deja manejar por los partidos políticos sino que los maneja a ellos o los presiona, también la unidad de los trabajadores podría manejar o presionar a las fuerzas políticas sino dejarse manejar por ellas. Lo cual ciertamente no impide entrar en alianzas, si es que éstas van a ser en beneficio directo y controlado de las mayorías populares.

En tercer lugar, se veía la necesidad de un proyecto nacional en estrecha relación con un proyecto centroamericano, que respondiese a los intereses nacionales y centroamericanos y no fuese, como el actual, un proyecto que primariamente responde a los intereses de los norteamericanos. Se veía claramente que los intereses centroamericanos no coinciden con los norteamericanos y en muchos casos son opuestos.

En cuarto lugar, se veía la necesidad de profundizar y consolidar las reformas y para ello la necesidad de contar, tras



las próximas elecciones, con un gobierno más sólidamente constituido y respaldado, pero también más a la izquierda que el actual. Esto no podrá lograrse sin una amplia alianza o convergencia, respaldada por el movimiento popular que, para entonces, debería haber llegado a un consenso de propósitos y de acciones bien definido.

En quinto lugar, parecía claramente que un gran obstáculo para la superación económica y social de las mayorías populares lo constituía la prolongación y el endurecimiento de la guerra. Hay un consenso de que debe terminarse cuanto antes con la guerra y de que esa finalización no debe procurarse por medios militares. La solución debe ser política y no militar. Como consecuencia de ello se deriva que los pronósticos, verdaderamente catastróficos para las mayorías populares, de que la guerra puede prolongarse todavía otros 6 u 8 años, están exigiendo una gran presión popular para que no se cumplan. Hay que dialogar y negociar. Las partes en conflicto deben dialogar y negociar pero atendiendo no sólo al sordo clamor de la mayoría de la población sino también a las propuestas concretas que el movimiento popular les haga.

Todo este conjunto de puntos muestra que se puede alcanzar un sólido consenso en el movimiento popular, que acrecido y consolidado podría ser una de las palancas fundamentales para encontrar salida a corto plazo y solución a mediano plazo de los grandes problemas del país. El movimiento popular, constituido o no en una tercera fuerza social, es una de las mayores esperanzas de El Salvador en este momento.

